

PAPEL DE LOS ANIMADORES

POR

JEAN BEAUCOUDRAY.

Lo que más falta hace no es ánimo, es ANIMAR.

ANIMAR: entusiasmar a los hombres por los objetivos del combate cívico. Animar quiere decir realizar, aplicar los principios cristianos por medio de la experiencia en las comunidades de la vida social. Actuar en lo concreto.

Lo que más se nota que falta...

No falta doctrina social ni ideas sobre las características históricas de las instituciones de nuestras viejas naciones. El pensamiento no falta a los hombres tradicionales de hoy. Los tradicionalistas tienen muchos pensadores eminentes en sus filas...

Uno de los signos de la decadencia occidental se ve en esta inflación de intelectuales, en esta profusión de palabras, de artículos o de reuniones sin relación con la realidad política.

Lo que más falta hace es un justo sentido de la *responsabilidad política* por los canales que de las responsabilidades personales: familia, escuela, universidad, empresa, municipio, provincia, etc.

Como el hombre mismo, la política tiene cinco sentidos:

1. Los hombres.
2. Los medios y las instituciones.
3. Las circunstancias.
4. Los objetivos (doctrina - prudencia - programa).
5. Las posibilidades y lo posible.

El papel del animador cívico es:

Primero: Tener una formación completa (doctrinal, histórica, experimental) en las materias precisas que constituyen la responsabilidad particular de cada uno.

Segundo: Estudiar y entrenarse en los métodos prácticos de comunicar esa formación completa a sus compañeros, amigos, o hijos.

Tercero: Desarrollar un modo de vinculación, de intercambios, entre compañeros, amigos, vecinos, parientes, que siempre sea más eficaz en la formación, la información y la acción.

1. LOS HOMBRES.

Se dice que es el más decisivo de los capitales. Stalin ya lo decía y ¡hay que ver lo que hizo con los hombres! Desde el Renacimiento está muy de moda hablar del hombre con trémolos o vibraciones líricas.

Hay que resguardarse de las consideraciones demasiado generales sin relación con lo concreto. Me llamó la atención esa observación que hizo Monseñor Seitz, obispo de Kountoun en Indochina, en una cena reciente: "LOS MARXISTAS TIENEN UNA VERDADERA CIENCIA DEL HOMBRE. Conocen bien los nervios. Utilizan para sus fines las necesidades de los hombres".

Lo que nos interesa no es la manipulación totalitaria, tiránica de los hombres. El mundo actual sufre demasiado de esa propensión a técnicas de manipulación del individuo, de los grupos y de las masas.

En el hombre hay aspiraciones, motivaciones, buenas o malas. Se trata de conocerlas de manera que el juicio del animador sobre las capacidades de cada uno sea justo y eficaz.

¿Cuáles son las necesidades del hombre? ¿Cuáles son las necesidades inherentes a la naturaleza del hombre? ¿Cómo se manifiestan? Las respuestas a estas cuestiones iluminan la relación del animador con los hombres. Es la visión correcta de las cualidades y posibilidades del hombre lo que da el sentido político en eso.

Hay tres tipos de necesidades:

- materiales,
- psicológicas,
- morales y espirituales.

a) Las necesidades materiales.

- *subsistencia*: todo lo que sirve para que vivan el hombre y su familia: alimentación, vivienda, vestido etc.
- *seguridad* en eso: empleo, paz civil, etc.
- después de satisfacer estas necesidades elementales aparece la aspiración a *mejores condiciones de vida material*.
- por fin, el hombre busca los medios para *proteger lo adquirido* y para *transmitirlo* a sus hijos o nietos.

No obstante, estas necesidades materiales no lo constituyen todo para el hombre. Existen otras necesidades menos cuantitativas y más cualitativas. Es significativo observar que a la sociedad materialista de consumo le sucede el tema "desarrollar la calidad de la vida".

La crítica del hombre unidimensional de Marcuse puede ser muestra de eso, si la preocupación por una dimensión psicológica de tipo artificial y utópico, la sustituimos por la de una dimensión psicológica real (realismo práctico del sentido común muy típico de España) y por la de una dimensión espiritual.

b) Las necesidades psicológicas.

— *Integración social*: dentro de la familia, grupo afectivo inicial y permanente, dentro de la empresa, de la escuela, del municipio, de asociaciones naturales variadas, de la provincia y de la patria, etc. ... La patria antes que la comunidad europea...

Ese deseo de integración supone una vida activa y profunda de las comunidades naturales. El papel del animador cívico es el de reunir las condiciones concretas y suficientes de integración de cada uno en su ámbito particular. Es un deber permanente muy exigente en trabajos y detalles. Es una tarea inmediata. Por ejemplo: organizar, en relación con sacerdotes y fieles, buenos catecismos para niños.

La escritora francesa Simone Weil decía: "Los hombres viven en pequeñas comunidades". El papel del animador es el de vigilar que permanezcan todas las pequeñas comunidades naturales, necesarias a la integración de los hombres. Y la restauración de estas pequeñas sociedades, cuando están amenazadas por los agentes exteriores o interiores, requiere:

— *La necesidad de ser útil*: la desesperación, las malas intenciones, el derrotismo surgen de conciencias que no se sienten útiles.

Por ejemplo, si a Vd. se le propone un trabajo muy bien pagado pero sin real interés personal o social, Vd. no lo aceptará; por lo menos, es lo que se espera de Vd.

Nuestro trabajo exige la vigilancia del animador para suscitar en cada uno la tarea necesaria y de su competencia. Imaginación y caridad se complementan para dar a cada uno el sentido de la utilidad de su acción.

— *La necesidad de ser considerado*: respeto a las personas. No favorecer la vanagloria, no suscitar resentimientos. Establecer un sentido justo de las capacidades de cada uno y organizar relaciones que manifiestan concretamente la consideración reconocida.

— *La necesidad de saber*: en muchas cosas el hombre no tiene

tranquilidad mental o física si no se siente bien informado, capaz de comprender de qué se trata, cuál es su lugar, etc. ... El hombre quiere situar su persona en el espacio y en el tiempo. La doctrina, el conocimiento de la historia, y una larga experiencia pueden ayudar mucho en eso.

— *La necesidad de realizarse*: esto quiere decir para cada uno: hacer progresos, vencer dificultades, desarrollar los elementos de su personalidad y la de sus compañeros. El hombre feliz no es el que tiene vida fácil. Las dificultades no sólo son educadoras, sino que son fuentes de satisfacción personal. El error moderno, el error nuestro, muchas veces se halla en la idea de que la felicidad se realiza por las comodidades. Es el error materialista y naturalista. Somos hijos de Dios. No somos una cierta cantidad de materia viva.

— *La necesidad de independencia*: es la sexta necesidad psicológica. Hay una contradicción aparente entre la necesidad de integración y la de independencia. Tocamos aquí el punto de la dualidad del hombre. Es un animal social que necesita el sentido de las solidaridades en la vida común, y, por otra parte, tiene conciencia de su particularidad de criatura querida por Dios.

El animador tiene una difícil tarea: por un lado, facilitar la integración en grupos adecuados, y, por otro lado, reservar a cada uno una tarea, un papel particular que permita al hombre tener el sentimiento de poseer un poder efectivo, una responsabilidad particular.

c) Las necesidades morales y espirituales.

Hay muchas. Vamos a recordar algunas de las más importantes:

— *justicia*: dar a cada uno lo que necesita y merece. Nunca se admite al jefe que falta a la justicia. Es un problema importante dentro de la acción cívica como en la vida social. La caridad exige el cumplimiento de los elementos de la justicia.

— *confianza*: la fidelidad, la coherencia en la acción supone que los hombres tienen fe, confianza, no sólo en la causa, sino en los responsables. El animador tiene que inspirar y dar confianza por su firmeza en las dificultades. El buen animador es el caballero que hizo la prueba de su juicio, fidelidad y eficacia. Tenemos que hacer la prueba de nuestro espíritu de servicio para con Dios y con la Patria. Contra la revolución permanente se necesitan hombres siempre movilizados y firmes en la batalla. Ahora estos hombres se necesitan más que nunca.

— *esperanza en un trabajo que permite la valorización del hombre*: las condiciones de vida moral, hoy, son mucho más difíciles que

antes. El animador tiene la responsabilidad de poner a sus amigos en buenas condiciones de formación y de acción, de manera que se realice el sentido justo de las solidaridades entre compañeros.

Esto elimina de nuestro trabajo el amateurismo o el activismo.

El amateurismo deja a cada uno demasiado aislado, sin objetivos ni medios eficaces.

El activismo representa una acción sin relación con las exigencias de la situación, conduce a los hombres hacia fracasos y disparates que, con la repetición, desanimarán las buenas voluntades. En ciertos casos puede ser mejor no hacer nada, antes que provocar la desilusión y al final el abandono...

Sólo el sentido de lo justo y de lo posible puede dar entusiasmo y esperanza.

— *Necesidad de entrega*: el cristiano quiere el bien de sus prójimos y tiene un sentido de entrega que el animador debe de suscitar en él. Es un punto fundamental.

Primero: propone no sólo un ideal de vida elevado, una doctrina social, sino objetivos concretos, medios y compañeros, a fin de que el cristiano se entregue con entusiasmo. No se hace nada sin entusiasmo.

Segundo: vigilar las condiciones de acción, modificar lo que no es eficaz, corregir lo que es erróneo, elogiar a los que actúan con mérito, etc.

Uno no se entrega si la causa está mal preparada. El animador es el "buen servidor" que actúa sin ruido, reuniendo las condiciones materiales, psicológicas, morales y espirituales favorables a la esperanza y a la eficacia. Ninguna esperanza sin eficacia.

De los cinco sentidos de la política Vds. ven ya por qué y cómo el sentido de los hombres es el más importante.

Con los hombres de buena formación que tienen realmente conciencia de sus responsabilidades familiares, económicas, sociales, culturales... son posibles muchas realizaciones políticas.

2. LOS MEDIOS Y LAS INSTITUCIONES.

Los medios son innumerables. Por ejemplo: los artículos, las revistas, el dinero, un teléfono, una oficina, un centro bien equipado etc. Escuelas, asociaciones de antiguos alumnos, municipio, clubs de deportes, una pequeña empresa o una grande, un cargo importante, etc.

Lo peor es la inercia de los buenos. Tienen medios y no los utilizan para lo esencial: el combate cristiano en la Ciudad. Tienen medios y tienen miedo de utilizarlos.

No se trata aquí de hacer el inventario de las combinaciones posibles entre los innumerables medios. Se trata solamente de la estrategia general.

Los medios son menos importantes que los hombres. Sin embargo, el buen obrero sabe elegir o fabricar las herramientas que necesita para su trabajo. Muchos no reflexionan bastante sobre esto: tienen una concepción instintiva y primaria de la organización de los medios. Son hombres de un solo instrumento, aislado de los otros; son exclusivistas de una sola fórmula. Les falta el sentido de observación y de meditación. Les falta el sentido de la diversidad necesaria y de la proporcionalidad de los medios en relación con el objetivo.

Por ejemplo: el libro tiene mayor valor educativo que el diario. Y si se trata de formación, puede ser prudente el abandonar la lectura de ciertos diarios en provecho de un buen libro formativo. Es cuestión de proporción en la búsqueda de un fin.

Otro ejemplo: una visita personal a un amigo es mucho más eficaz para explicar una acción que una carta o el envío de un libro.

Se pueden clasificar los medios en tres categorías, tal como lo hace Jean Ousset en su libro "La Acción":

- los que utilizan la vista,
- los que utilizan el oído,
- los que utilizan reuniones.

Es evidente que de los tres, el más completo para la animación de los hombres, es el tercero. Cuando nos reunimos nos vemos, vemos los mismos documentos, oímos las mismas palabras y, además, podemos entendernos. La reunión no es, por lo tanto, un fin en sí. Tiene un objetivo, una regla, una preparación y una aplicación o explotación después. La célula de estudios y de acción no es una charla más o una tertulia.

Lo que más hace falta es un sentido de organización sencilla, regular, que amplía de manera creciente los medios a nuestra disposición.

Las organizaciones subversivas tienen mucha potencia. Necesitamos medios diversificados e importantes.

3. LAS CIRCUNSTANCIAS.

El juicio sobre las circunstancias supone lo siguiente:

Un buen entrenamiento en el análisis de los acontecimientos, proyectos, o de las situaciones en las cuales nos encontramos.

No basta saber cuáles son los puntos positivos o negativos de una situación, sino tener un método experimental para sacar de los elementos de la vida las lecciones positivas o normativas.

A mucha gente les falta el juicio porque no tienen sentido de lo particular en lo universal, porque no tienen formación suficiente, porque no meditan bastante los elementos de una situación hasta que descubren la solución.

A mucha gente le disgusta buscar soluciones con método, porque le falta la voluntad de la contemplación profunda de las cosas de la vida y de su responsabilidad. Este sentido de las oportunidades no se adquiere en los libros: se adquiere por aprendizaje.

El animador es el que experimenta con paciencia su juicio, y que utiliza su experiencia para orientar a los otros. El animador sabe utilizar los medios y las circunstancias, ya sean buenas o malas. Y no sólo sabe utilizarlos, sino sabe transmitir su experiencia a los demás.

El animador sabe así suscitar otros animadores.

4. LOS OBJETIVOS.

Muchos no alcanzan la idea de un objetivo personal, proporcionado a su competencia y a su fin. Hay muchos perezosos.

Otros tienen objetivos, pero los cambian sin cesar. No obtienen resultados.

Los terceros tienen objetivos sin relación con sus competencias y responsabilidades. Al final se desaniman y desaniman a los demás.

Eso demuestra que el principio de finalidad no tiene significación concreta para muchos cristianos. "Res specificantem a fine". Las cosas son determinadas por sus fines. Así, muchos van a la pérdida sin ver que la causa de su "alienación" es la pérdida del sentido de los objetivos proporcionados al solo fin de la vida.

Aquí, se necesita de nuevo una atenta observación de los medios útiles. El hombre mismo, con su personalidad, con sus competencias y sus relaciones debe ser un instrumento en su lugar. Muchas veces,

el hombre está en su lugar, pero es un instrumento pasivo o neutralizado. Amigos que se conocen bien deben estimularse entre sí, determinando el papel de cada uno y los objetivos... Sin objetivos ninguna acción es posible...

5. LAS POSIBILIDADES Y LO POSIBLE

Muchas veces se consideran los objetivos de una manera teórica, demasiado general. Los objetivos deben ser concretos, a corto plazo, en la zona de influencia posible para uno mismo y para sus amigos.

Una acción realista empieza por pequeñas cosas y, si se tiene éxito en esas pequeñas cosas, se fijan unos objetivos más importantes. Es la palabra del Evangelio: "Bueno y fiel servidor, porque fuiste fiel en pequeñas cosas, voy a confiarte grandes cosas".

Por ejemplo: en 1968, en las Universidades francesas, fue posible actuar cuando existían ya células de trabajo. Cuando no existían estas células no era posible ninguna oposición al movimiento de la revolución. Esto ilustra perfectamente las pequeñas cosas que permiten cosas mayores.

La humildad y el verdadero valor son requisitos indispensables para el animador. Si él no acepta las servidumbres, no será capaz de tener una responsabilidad importante.

Además es necesario un conocimiento no sólo de la doctrina, sino de lo concreto, de lo actual. Debe uno practicar la reflexión cívica entre amigos, para hallar soluciones y caminos posibles.

Conclusión.

Los cinco sentidos de la política son:

- hombres,
- instrumentos,
- circunstancias,
- objetivos,
- posibilidades.

Se necesita una formación completa y adecuada:

- doctrinal e histórica,
- experimental y práctica.

El animador:

- primero, se forma,
- segundo, forma a los demás,
- tercero, actúa con sus amigos en el terreno de sus competencias.

El sentido de los hombres es lo más importante, pero no sirve de nada si no se desarrollan los otros sentidos.

La noción de objetivo y de objetivo posible es la que más falta entre nuestros amigos. Se necesita un esfuerzo mayor sobre este punto.

Mi deseo es de ayudarles en este aprendizaje. La subversión actúa por todas partes, en todos los países. Debemos realizar una complementariedad y una solidaridad internacional frente al peligro común. Los comunistas son los mismos en España y en Francia. Los liberales son los mismos en Francia y en España.

Nosotros, no sin perjuicios, tenemos cierta experiencia en este tipo de lucha y queremos ayudarles para evitarles los males innumerables de la revolución política.

Nuestro Señor Jesucristo es el Dios de todos los católicos, de los españoles y de los franceses. Queremos servir y amar, juntos, a Nuestro Señor Jesucristo. Esto es el realismo.

Christus vincit, Christus regnat, Christus imperat.